

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO IV DEL T. O. 30 ENERO 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy, domingo, nos reunimos para celebrar el “Día del Señor”. Y lo hacemos alimentándonos con su “Palabra” y con su propia persona. Y, alimentados de esta manera, después de habernos saciado de su amor, nos va a pedir que seamos sus portavoces, que “contemos” a las personas con las que convivimos, su mensaje de vida y salvación. Su mensaje que llena de sentido todo lo que nos acontece y nos llena de esperanza

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres el camino que conduce al Padre: *Señor, ten piedad.*

R: *Señor, ten piedad.*

A.: Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: *Cristo, ten piedad.*

R: *Cristo, ten piedad.*

A.: Tú, que eres la vida que renueva el mundo: *Señor, ten piedad.*

R: *Señor, ten piedad.*

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Señor, Dios nuestro, concédenos adorarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – Tiempo ordinario Semana IV)

Lectura del Profeta Jeremías 1, 4-5. 17-19

En los días de Josías, el Señor me dirigió la palabra: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. Tú cíñete los lomos; prepárate para decirles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide. Desde ahora te convierto en plaza fuerte, en columna de hierro y muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra. Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte—oráculo del Señor—».

Palabra de Dios

Salmo 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17

R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre.
Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación,
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 31 - 13, 13

Hermanos: Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente. Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría. El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 21-30

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían: «¿No es este el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo.

Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos *de pie*, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Presentemos, a Dios Padre, nuestra oración en la confianza de saber que siempre nos escucha y acompaña.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que unidos a nuestros pastores y fortalecidos por el Amor seamos, sin miedo, los profetas que nuestro mundo necesita. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que rigen los destinos de las naciones; para que promuevan la paz, la justicia y la caridad entre los pueblos. Para que encuentren una solución pacífica al conflicto actual entre Rusia y Ucrania. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes han recibido el don de la llamada a la vida consagrada; para que sean auténticos testigos de la presencia del amor de Dios en el mundo entero, y para que sigan surgiendo vocaciones en el seno de nuestras familias. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas enfermas, solas y olvidadas. Por los pobres y los que sufren discriminación por su condición de extranjeros, para que vean en nosotros con quien compartir su sufrimiento y sepamos darles el cariño, la comprensión y la ayuda que necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros y por nuestra Unidad Pastoral; para que el Amor esté siempre en la base de toda nuestra actividad y nos ayude a ver y experimentar la presencia de Dios en los hermanos y en los acontecimientos de cada día. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Señor, danos la gracia de tu infinita misericordia, escucha, nuestra oración y las que, estando en nuestro corazón, Tú bien conoces. Por Jesucristo nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN. Y LOS SUYOS NO LO RECIBIERON

Por amor hacia nosotros
dejaste tu cielo abierto
y nos mandaste a Jesús
para ser nuestro Maestro.

Nos anunció tu Palabra
y nos presentó el Proyecto
de un Reino, Buena Noticia
para los pobres y enfermos.

Una tarde, en Nazaret,
quizá sería de invierno,
vino Jesús a los suyos,
pero no lo recibieron.

Lo sacaron a empujones
a las afueras del Pueblo

e intentaron despeñarlo
desde lo alto de un cerro.

A veces, también nosotros
seguimos su mal ejemplo:
Llama Jesús a la puerta
y la cerramos por dentro.

Perdón, Señor, por tener
nuestro corazón tan "negro",
por responder a tu amor
con fríos besos de hielo.

Hoy, delante de tu altar,
de verdad te prometemos
llevar siempre en nuestra vida
a Jesús por compañero

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Alimentados por estos dones de nuestra redención, te suplicamos, Señor, que, con este auxilio de salvación eterna, crezca continuamente la fe verdadera. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: IV Domingo Ordinario

Jer. 1, 45.17-19

I Cor. 12, 31-13, 13

Lc. 4, 21-30

El texto que acabamos de proclamar, es la continuación del domingo pasado. Jesús llega a su pueblo de Nazaret, el sábado va a la sinagoga, y lee un pasaje del profeta Isaías. La gente se extraña que sólo lea una parte, la parte de buena noticia y esperanza, y no lea la parte de maldición. Además les dice que se está cumpliendo este pasaje. Y comienzan a desconfiar: es sólo el hijo de José; pero han oído lo que hacía en Cafarnaúm. Sin embargo aquí falta la actitud de la gente de Cafarnaúm. Aquí desconfían. Las palabras de gracia no tienen cabida en sus corazones. Por eso le rechazan y, Jesús, tiene que seguir su camino. No quieren la salvación.

La palabra de Dios necesita un corazón abierto para saber acogerla y no querer apropiarse de ella. Las palabras de gracia, de bondad, de amor..., tiene que llegar a todos, necesitan ser para todos. Y el amor se realiza desde el corazón, desde la confianza. Pablo, en la carta a los Corintios nos da la clave: “ya podría yo..., si no tengo amor, de nada sirve” El Amor acoge, confía, perdona, busca lo bueno, no rechaza, abre el corazón. Por eso, la universalidad del amor de Dios, tiene que replantear nuestra vida. Nos tiene que lanzar a vivir la universalidad de la fraternidad.

Y Dios se manifiesta en “el hijo de José”, en el hermano que comparte nuestra vida, en las personas que, aunque no sean de los nuestros, están trabajando por el Reino, posiblemente sin saberlo. El cristiano nunca debe rechazar al otro, el otro camina a nuestro lado y es, también, voz de Dios para el mundo. El Espíritu se manifiesta, no donde nosotros queremos, sino dónde sabe Dios que se necesita. Confiar, esperar, comprender, caminar con el otro, es la dinámica que Dios siempre nos propone. Para eso se encarnó él, para que sepamos confiar en el otro, que es el hermano. Acoger la Buena Noticia de Cristo significa cambiar nuestras expectativas personalistas y ponernos en su camino, para que él no tenga que alejarse y seguir su camino sin nosotros.

Seguir a Jesús es estar dispuestos a cambiar nuestros planteamientos, y ver en su proyecto las palabras de gracia para todos: buena noticia a los pobres, vista a los ciegos, liberación para todos. Es el proyecto de un Padre universal.